

SECCIÓN HISTÓRICA

EL PADRE ANTONIO SEPP, S. J.

INSIGNE MISIONERO

DE LAS REDUCCIONES GUARANÍTICAS DEL PARAGUAY

(1691-1733)

(Conclusión)

Elogio fúnebre, escrito por Lozano

Acumula el P. Pedro Lozano en las Cartas Armas de la Provincia del Paraguay 1730-35, Arch. Salvador, Bs. As. al escribir la necrología del P. Antonio Sepp, las palabras de respeto y veneración, sirviendo Lozano de intérprete de sus hermanos en Religión de aquellos tiempos. Comienza ya diciendo: Vis de Misionibus optime méritus, P. Antonius Sepp... Insignos semper virtutes omnino sólidae...»

La característica más acertada de Sepp son las palabras de Lozano: «Conflatus a natura videbatur ad tractandos nationis huins ánimos» en castellano: «Parece que la misma naturaleza le formó adrede para tratar los corazones de esta nación de indios». Y sigue Lozano: «El los formó a su gusto, de tal manera que siempre consiguió de ellos lo que deseaba. Bajo su dirección se ocuparon en sus cosas y consiguieron de este modo que tenían abundancia de todo que necesitaban para la vida, de lo que siguió que tanto más alegres cumplieron sus deberes cristianos, es decir la frecuencia de los santos Sacramentos, la asistencia a la Misa, al Rosario y las demás prácticas piadosas. Daba gusto a los Padres misioneros pasar por su parroquia».

Se explaya Lozano en contar particularidades de la vida religiosa en los pueblos del P. Sepp, y de sus propias virtudes, y concluye la necrología diciendo:

«A este celo por las almas y a su humildad y paciencia correspondieron sus demás virtudes.

Era tan obediente a sus Superiores, que corre la voz que jamás faltó en ésto, y que ni siquiera alegaba razones para disculparse del mandato del Superior, con la única excepción que se excusó de que le era físicamente imposible en su avanzada edad, hacer el viaje de 300 leguas que se le había insinuado. (N. B. Tal era, más o menos, la distancia de su morada en Misiones hasta Buenos Aires o Córdoba).

*Nachm
Lozano*

De su amor a la santa pobreza nos dió muchos ejemplos durante su vida, y más a la hora de su muerte, cuando descubrimos que su ropa interior consistía casi sólo de remiendos, de tal modo que apenas quedó nada de la tela principal.

La pureza de su corazón se le dibujó en las facciones y en el pudor y la modestia de la vista, y ésto en especial cuando tenía que hablar con personas del otro sexo.

Era muy puntual en sus ejercicios espirituales, lo que no era poco, siendo él a la vez Párroco y padre de familia, por decirlo así, teniendo que servir a la vez de médico y de juez de aquellos indios; sin embargo le sobró tiempo para dos horas de meditación, una para la lectura espiritual y el examen de conciencia, para hacer visitas al Santísimo, y para una larga preparación y acción de gracias de la Santa Misa. Todas estas prácticas de piedad hacía de rodillas, menos la lectura.

El culto de los santos era tal, que se explica de esta manera, por qué ellos tanto le favorecieron, como hemos referido. Fuera de una cotidiana conmemoración de los fieles difuntos, acostumbraba celebrar muy solemnemente las exequias de los indios difuntos de su parroquia. Hasta los entierros de los párvulos difuntos celebraba con música y canto; y cuando había muerto un compañero misionero, añadía una misa solemne mensual por todo el año.

Estas cosas, más o menos, hay que mencionar refiriendo la biografía del P. Antonio Sepp, y es lo que se podía observar en él por afuera pues, en un hombre tan modesto, como era él, seguramente había mucho más de lo dicho, que en su humildad había logrado ocultar a la vista de los mortales.

Fué llamado por Dios a los eternos premios en el Pueblo de San José, el día 13 de enero del año 1733, en su año 58° de Compañía y en el año 77° de su edad».

N. B. De esta fuente histórica de primer orden, que se halla en el manuscrito de las Cartas Annuas de la Provincia del Paraguay. Arch. Salvador, Bs. As., y cuyo autor es el insigne historiador P. Pedro Lozano, S. J., seguramente han sacado su material biográfico sobre el P. Antonio Sepp los Menologios de Varones Ilustres de la Compañía de Jesús.

(Véase: Boero; Menologio, I, 259; Esteban de Guilhaemy, ménologe, A. I., 3499).

CARLOS LEONHARDT.